

# El Dios que muere en la mitología germánica: Estudio, fuentes e interpretaciones en torno a Baldr

Francisco Javier MUÑOZ ACEBES

Universidad de Valladolid  
javi@fyl.uva.es

## RESUMEN

El presente artículo se centra en Baldr, una de las figuras clave para entender la mitología germánica. En nuestro estudio damos un breve repaso por las fuentes literarias, toponímicas y arqueológicas que se refieren a esta divinidad, para pasar a continuación a esbozar una interpretación del papel del dios que muere en el corpus de esta mitología.

## PALABRAS CLAVE

Mitología germánica.  
Baldr.  
Mitología indoeuropea.

## ABSTRACT

The present study focuses in Balder, one of the most important figures to understand the germanic mythology. In our article we review briefly the diverse sources about this divinity: literary, toponimic and archaeological; after that we try to outline an interpretation of the paper of the god which die in the corpus of this mythology.

## KEY WORDS

Germanic Mythology.  
Balder.  
Indo-European Mythology.

La muerte de Baldr es, sin duda, uno de los episodios de la mitología germánica más conocidos e, igualmente, más interpretados y analizados por las ciencias mitográficas. La muerte de una divinidad es, en múltiples religiones y mitologías, el episodio fundamental y nos presenta el lado más humano de unos personajes que actúan generalmente fuera del ámbito de las posibilidades del hombre.

El caso de Baldr es además un tanto paradójico, ya que apenas tenemos datos de este dios, salvo el episodio de su muerte. Eso sí, aparece nombrado en numerosas ocasiones, pero sin ofrecernos excesivos datos en torno a sus atribuciones, culto o características. Realizando una breve aproximación etimológica al nombre podemos encontrar dos posibilidades fundamentalmente<sup>1</sup>. La primera explica el nombre de Baldr a partir de su característica como un dios de la luz, tal y como nos lo muestra Snorri Sturluson. De este modo, podemos relacionarlo con la raíz indoeuropea *\*bhel*: «blanco», que es productiva en lituano con la palabra «*baltas*». Esta raíz indicaría, por tanto, un dios de la luz, un dios solar, lo que coincide plenamente con la imagen del dios que transmite Snorri:

«Annar son Óðins er Baldur, og er frá honum gott að segja. Hann er bestur og hann lofa allir. Hann er svo fagur álitum og bjartur svo að lýsir af honum, og eitt gras er svo hvítt aðjafnað er til Baldurs brár. Það er allra grasa hvítast, og þar eftir máttu marka hans fegurðbæði á hár og á líki. Hann er vitrastur ásanna og fegurst talaður og líknsamastur. En sú náttúra fylgir honum að enginn má haldast dómur hans. (*Gylfaginning* 22)»<sup>2</sup>

De otro lado, el antiguo inglés nos ofrece otra posibilidad, *bealda*, con el significado de «señor, príncipe»; igualmente, el antiguo noruego «baldr», o el antiguo alto alemán «bald» conservan palabras relacionadas con esta segunda raíz, con el significado en ambos casos de «valiente» (inglés moderno «bold»); este segundo caso coincide con la visión del dios que transmite Saxo Gramático (*Gesta Danorum*, III).

Se trata de dos hipótesis que no se excluyen entre sí<sup>3</sup>. Asimismo, podríamos mencionar también la interpretación que realiza Schröder, partiendo de esta segunda hipótesis llega a una raíz *\*bal-ora-m*, con el significado de «fuerza», deduciendo un papel de Baldr como dios de

<sup>1</sup> Si convenimos en rechazar, siguiendo a Jan de Vries (*Altgermanische Religionsgeschichte*, p. 221, § 481, nota 5), las etimologías propuestas por R. Meringer de “Pflöck” (“Die Pflöck- und Säulenverehrung bei den Indogermanen”, *Indogermanische Forschungen* 21 [1907], p. 285) y la de Krappe como “Apfelbaum” (*Mythologie universelle*, Paris, 1930, p. 210).

<sup>2</sup> «Otro hijo de Odín es Bálder, y buenas cosas hay que decir sobre él: es el mejor y todos lo alaban; es tan claro y brillante de faz que parece que brilla, y hay cierta hierba que es tan blanca que se compara a las pestañas de Baldr; es la más blanca de todas las plantas y por ella puedes juzgar la claridad de su cabello y de su cuerpo. Es el más sabio de todos los ases, el más elocuente y el más gracioso. Sin embargo, tiene la característica de que ninguna de sus decisiones ha permanecido».

<sup>3</sup> P. Gueipa, *Dieux et mythes nordiques*, Villeneuve d’Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 1998, p. 50.

la fertilidad<sup>4</sup>.

Los mitos fundamentales en torno a Baldr se refieren a su muerte y funerales, éstos aparecen descritos en la *Edda Menor* de Snorri Sturlusson, concretamente en el *Gylfaginning* (49) y en el *Skáldskaparmál* (22). El mito comienza con Baldr presagiando en sueños su propia muerte. Cuando narró sus pesadillas a los Ases, éstos decidieron protegerle; Frigg, su madre, además, hizo prometer a todos los seres vivos, incluso a las propias piedras, que no le harían ningún mal. De este modo Baldr se convirtió en invulnerable. Solamente Lokki pareció disgustado con este hecho, de este modo, transformándose en una mujer consiguió sonsacar a Frigg que tan solo no había tomado juramento al muérdago, por tratarse de un tallo demasiado joven. Sucedió que los dioses un día se estaban divirtiendo a costa de la invulnerabilidad de Baldr, lanzándole toda suerte de proyectiles y armas, no pudiendo causarle ningún tipo de daño. Solamente Hödhr, hermano ciego de Baldr, no participaba en el juego, entonces Lokki le incitó a participar también proporcionándole una lanza realizada de muérdago y orientándole en la dirección correcta. El disparo atravesó a Baldr que cayó inmediatamente muerto.

Snorri continúa relatándonos detalles de los funerales, nos cuenta cómo los Ases portan el cadáver de Baldr hasta las orillas del mar para ser quemado junto a su barco Hringhorni. Sin embargo, éste no pudo ser empujado al agua por los dioses, que hubieron de recurrir a la ayuda de una gigante (Hyrokkin). Ella consiguió empujar al agua el barco, Thórr con la rabia de la humillación quiso utilizar su martillo, pero fue tranquilizado por el resto de los dioses. Nanna, la esposa de Baldr, muere también cuando Baldr es depositado en el barco, igualmente, un enano (Litr) será empujado por Thórr también a la pira funeraria.

A juicio de Jan de Vries<sup>5</sup>, Snorri se ha inspirado en la *Húsdrápa* de Úlfr Uggason (que vivió en torno al año 1000) en concreto en diversos episodios desarrollados en el salón de Óláfr pái<sup>6</sup> (Olaf el Pavo Real). De acuerdo con la *Laxdæla saga* el escaldo compuso un poema relatando las historias representadas en el salón que hizo edificar Olaf en Hjarðarholt. El texto del escaldo relata cómo el salón que hizo edificar Olaf estaba ricamente decorado con episodios mitológicos, como las luchas desarrolladas en el *ragnarök*. En relación a la temática de la muerte de Baldr se conservan diversas estrofas del poema (estanzas 7 a 12). Sólo se conservan algunos fragmentos del citado poema en la *Edda* de Snorri, sin embargo, por informaciones del mismo Snorri (*Skáldskaparmál* 8-9) debió de ser un texto ampliamente conocido<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> Cit. en R. Simek, *Lexikon der germanischen Mythologie*, Stuttgart, Kröner, 1995, pág. 37. A lo largo del presente estudio veremos como esta última opción no resulta excesivamente acertada para nuestra interpretación de la divinidad.

<sup>5</sup> *Op. cit.*, § 477, p. 216.

<sup>6</sup> A pesar de la posible influencia de éste y quizá otros textos eddicos, de Vries remarca que el material con el que trabaja Snorri es mucho más antiguo que el de las canciones o textos poéticos que habrían podido ejercer una influencia de estilo (§ 477, pág. 216), influencias, por otra parte, ya destacadas por Phillpotts (*The Elder Edda and ancient Scandinavian Drama*, Cambridge, 1929, págs. 76-77) y Schneider (*Über die ältesten Götterlieder der Nordgermanen, Sitzungsberichte der bayerischen Akademie München*, 7 [1936], p. 41).

En estos funerales estuvieron presentes Ódhinn con Frigg, sus valquirias y sus cuervos, Freyr, Heimdallr y Freyja. De igual modo, Snorri comenta que muchos gigantes acudieron también desde sus montañas.

Al margen de la tradición eddica en la que Snorri parece haber tomado en cuenta fuentes orales<sup>7</sup>, sería conveniente mencionar también la narración que del mismo episodio nos transmite Saxo Gramático en su *Gesta Danorum* (III, 63-73). En ella Lokki no aparece citado en ningún momento, y reduce la muerte de Baldr a una querrela amorosa entre Hotero y Balderus. Baldr, para Saxo, sería un agresivo y valiente guerrero que compite con Hödhr por una mujer. Por medio de unas valquirias, Hödhr averigua que Baldr es invulnerable, salvo que fuese herido por una determinada espada mágica. Finalmente, Hödhr, que obviamente no es ciego en el mito que transmite Saxo, consigue herir mortalmente a Baldr. Pese a las diferencias notorias, Dumézil, ve en este relato motivos fundamentales del mito de Baldr, tales como la propia muerte del personaje a manos de Hödhr, los malos presagios, la invulnerabilidad, etc.<sup>8</sup>

Al margen de estos textos, la *Edda Mayor*, también ofrece algunos datos en torno a Baldr, concretamente en la *Völuspa*, estrofas 31-33, en la *Lokasenna*, estrofa 28 y en los *Blaldrs draumar*. Este último texto nos ofrece una profecía de la historia de Baldr en la forma de un diálogo entre Ódhinn y una sibila a la que éste ha resucitado. Las preguntas a las que responde la sibila son las siguientes: ¿Para quién está preparado el entierro? (para Baldr); ¿Quién mató a Baldr? (Hödhr); ¿Quién vengará a Baldr? (omitido en el poema, pero habitualmente se considera que ha de ser Váli –hijo de Ódhinn– por necesidades métricas). El poema finaliza con la sibila volviendo a su lecho de muerte, pero antes reconoce a Ódhinn como su interlocutor, ya que antes éste había ocultado su nombre con el de Vegtamr (“acostumbrado a los caminos”).

Ciertamente estos testimonios atestiguan una amplia presencia del mito de la muerte del dios en el ámbito nórdico. Sin embargo, en el ámbito continental, la presencia de Baldr aparece mucho más difuminada. En este sentido, el único texto que muestra a esta divinidad es el segundo *Conjuro de Merseburgo*, en el que se narra cómo la rotura de la pata del caballo de Baldr congrega a todos los dioses a su alrededor con el fin de conjurar los malos presagios que se avencinan con dicho hecho<sup>10</sup>:

Phol ende uuodan      uuorun zi holza.  
 du uuart demo balderes uolon      sin uuoze birenkit.  
 thu biguol en sinthgunt,      sunna era suister;  
 thu biguol en friia,      uolla era suister;  
 thu biguol en uuodan,      so he uuola conda:

<sup>7</sup> R. Simek, *op. cit.*, p. 204.

<sup>8</sup> J. de Vries, *op. cit.*, § 477, p. 216.

<sup>9</sup> G. Dumézil, *Del mito a la novela. La saga de Handingus (Saxo Gramático I, V-VIII)*, Madrid, FCE, 1993, pp. 181-198.

<sup>10</sup> Es G. Neckel el que destaca la relación entre el episodio del caballo y la muerte de Baldr que sería la antesala del final del mundo (*Die Überlieferungen vom Gotte Balder*, Dortmund, F. W. Ruhfus, 1920, p. 243).

sose benrenki, sosebluotrenki, sose lidirenki:  
ben zi bena, bluot zi bluoda,  
lid zi geliden, sose gelimida sin.<sup>11</sup>

No es nuestra intención entrar en la polémica en torno a si es en realidad el caballo de Vol (*Volla* o *Fulla*) siendo *demo balderes volon* un calificativo de la primera divinidad<sup>12</sup>, y adquiriendo el término *balderes* el significado de «señor» (significando el verso «el potro del señor»); o si se trata de dos tradiciones de conjuros mezcladas<sup>13</sup>, ya que esta discusión daría para bastante más que las líneas que pretendemos exponer en este breve estudio. Vale la pena mencionar los intentos de Karl Hauck de relacionar diversos testimonios iconográficos, de los que hablaremos más adelante, con este conjuro, en los que Hauck encuentra una relación evidente entre Baldr y la curación de un caballo.<sup>14</sup>

Es posible también establecer una relación con el mito de un pasaje del texto anglosajón *Beowulf* (v. 2435 ss.). En él nos encontramos a Hæðcyn, hijo del rey Hródel que mata accidentalmente de un flechazo a su hermano Herebeald. Según Jan de Vries (pág. 221 tomo II) son fundamentalmente los mismos hechos que los de la muerte de Baldr, correspondiendo Herebeald a Baldr y Hæðcyn a Hödhr. Sin embargo, a juicio del crítico holandés, la coincidencia etimológica de nombres y de parte de los hechos, no son prueba patente de una relación evidente con el mito, ni tampoco una prueba de la extensión del culto a la divinidad.

Siguiendo en el ámbito anglosajón, quizá debiésemos mencionar también las probables referencias a Baldr presentes en el poema *Dream of the Rood* (650-750). Aunque indudablemente se trate de un poema cristiano, muchos de los elementos presentes no se corresponden con la crucifixión de Cristo. Así, el Cristo del poema parece más un típico guerrero germánico que el pacífico salvador descrito en la Biblia. Su muerte se produce con flechas y tras ella, todo el mundo llora este hecho<sup>15</sup>, circunstancia que también se produce con la muerte de

<sup>11</sup> Citamos la transcripción del texto realizada por W. Braune y E. A. Ebbinghaus, *Althochdeutsches Lesebuch*, Tübingen, Niemayer, 1969<sup>15</sup>, p. 89.

*Traducción:* Phol y Wodan fueron al bosque  
Y al potro de Baldr se le dislocó una pata;  
Lo conjuró entonces Sinthgunt, Sunna, su hermana,  
Lo conjuró entonces Frija, Volla, su hermana,  
Lo conjuró entonces Wodan, lo mejor que supo:  
Como la rotura, como la hemorragia, como la dislocación:  
Hueso con hueso, sangre con sangre,  
Miembro con miembro así esté encajado.

<sup>12</sup> F. Genzmer, "Die Götter des zweiten Mersenerger Zauberspruchs", *Arkiv för Nordisk Filologi* 63 (1949), pp. 64-65.

<sup>13</sup> Schröder, "Balder und der zweite Merseburger Spruch", *Germanisch-Romanische Monatsschrift* 34 (1953), pp. 161-183.

<sup>14</sup> K. Hauck, "Zur Ikonologie der Goldbrakteaten, V: Ein neues Drei-Götter-Amulett", *Geschichte in der Gesellschaft: Festschrift für Karl Bosl zum 65. Geburtstag, 11.XI. 1973*, F. Prinz, F.J. Schmale F. Seibt (eds.), Stuttgart, Hiersemann, 1974, pp. 92-159.

Baldr. Parece como si el poeta cristiano hubiese utilizado la historia de la muerte Baldr, transformando su muerte en un heroico sacrificio.

En reiteradas ocasiones se ha aludido también al *Lemminkäinen* finlandés como un interesante relato paralelo al de la muerte de Baldr. En él, el hijo del dios tiene presagios de su muerte, al igual que Baldr, siendo la cicuta, en lugar del muérdago, la planta que matará al dios finés. La madre del dios, intenta resucitarlo, pero con nulo éxito. Las similitudes con el mito de la muerte de Baldr son tan notorias que han sido destacadas por numerosos críticos<sup>15</sup>. A juicio de G. Turville-Petre el mito finlandés fue probablemente influido o, incluso basado en la historia de Baldr<sup>17</sup>. En ambos mitos los dioses son asesinados por personajes ciegos, y de igual modo, su madre lamenta profundamente su muerte y trata por todos los medios de devolverle la vida. De igual modo, el carácter de Lemminkäinen es muy semejante al de Baldr (el descrito por Saxo), teniendo ambos un carácter belicoso y una importante vertiente como seductor de mujeres.

Ciertamente, las fuentes literarias no nos pueden mostrar de un modo taxativo si existió en realidad un culto en torno al dios Baldr, sobre todo en lo que se refiere al ámbito continental. Para intentar dilucidarlo, habremos de acudir a las fuentes toponímicas que atestiguan, la importancia de esta divinidad en ciertos lugares. Así, lo más destacable es que en la zona de Noruega se hallan, indudablemente, los topónimos más numerosos; como destaca de Vries<sup>18</sup> (§ 486), a lo largo de la costa oeste encontramos nombres como Baldrsvágr o Bladrnes, con una clara etimología referente al dios. Sin embargo, voces críticas como la de M. Olsen<sup>19</sup> ven poco testimonio en estos datos para mostrar un culto extendido. Quizá mayor importancia tengan topónimos como Basberg (> Baldrsberg) en Vestfold o Balleshol (> Baldrshóll) en la zona de Hedemarken. También Neckel<sup>20</sup> atestigua un Baldrsberg en la zona de Småland, en la que hay importantes hallazgos arqueológicos de la época germánica.

Más al sur la toponimia es bastante más parca. Quizá en Dinamarca el nombre Ballesgar pueda ser salvado en nuestra búsqueda, siempre y cuando proceda de Baldrsakr.

En Alemania podemos encontrar, siguiendo a de Vries, un par de topónimos en la zona de Hessen (Beldersborn y Balzersborn). Esta parquedad parece indicar una concentración del culto en determinadas y específicas zonas. En este sentido, Olsen<sup>21</sup> señaló la posibilidad de que el culto se extendiese del sur hacia el norte hacia el siglo VIII, tratándose de la misma oleada cultural franco-frisona que condujo a Escandinavia la palabra *hof* y a la divinidad

<sup>15</sup> Una explicación más completa de la relación del poema anglosajón con el mito de Baldr nos la ofrece Brian Branston en su clásico, *Gods of the north*, Londres, Thames & Hudson, 1955 (1980).

<sup>16</sup> Por ejemplo, K. Krohn, *Lemminkäinen's Tod < Christi < Balders Tod*, *Finnish-ugrische Forschungen* 5 (1905), p. 83-138.

<sup>17</sup> *Myth and Religion of the North: The Religion of Ancient Scandinavia*, London, 1964, p. 117-118.

<sup>18</sup> J. de Vries, *op. cit.*, vol. II, pp. 230-231.

<sup>19</sup> M. Olsen, "Om Balder-digtning og Balder-kultus", *Arkiv för nordisk filologi* 40 (1924), pp. 148-175.

<sup>20</sup> G. Neckel, *Die Überlieferung vom Gotte Balder*, Dortmund, F. W. Ruhfus, 1920, pp. 97-98

<sup>21</sup> M. Olsen, *op. cit.*, pp. 170-172.

Forseti<sup>22</sup>, hijo de Baldr, que posee diversas atribuciones como dios de la justicia.

Igualmente podemos citar un nombre de planta en antiguo nórdico la *Baldersbrá*, la margarita (*chrysanthemum leucanthemum*), que el propio Snorri relacionaba con el brillo y la belleza de Baldr (*Gylfaginning* 21). Sin embargo a juicio de de Vries, este hecho no es una muestra de la extensión o de determinados objetos de culto a la divinidad, sino que más bien hay que interpretar el término *Baldersbrá* como “brillo del Señor”, siendo este último Cristo<sup>23</sup>.

Sin embargo, los topónimos no nos ofrecen demasiados datos de la divinidad, tan solo y coincidiendo con Turville-Petre que el culto no parece haber sido practicado ampliamente. Al margen de esto, la divinidad parece conectada con rocas y colinas y quizá exista algún tipo de elemento de fertilidad<sup>24</sup>.

En nuestro repaso a las fuentes que atestiguan episodios o la presencia de la divinidad, no podemos dejar de lado la importancia de las fuentes epigráficas. Aquí contamos con un grupo de testimonios que nos muestran, a ciencia cierta, la importancia de esta divinidad, y una presencia originaria en los primitivos mitos germánicos.

En este sentido, hemos de citar en primer lugar, la inscripción existente en Utrecht, que muestra el nombre *Baldruo*. Datada entre los siglos III y IV de nuestra era, la inscripción aparece junto a otras palabras un tanto enigmáticas como son *\*Lobbonus* y *\*Alabuandus*; a este testimonio de Vries no parece darle excesiva importancia, considerándolo un simple testimonio salido de la fantasía de los estudiosos<sup>25</sup>. De todos modos, estudiosos como W. Krogmann lo han considerado como un dativo latinizado del nombre de la divinidad, productivo en algunos topónimos<sup>26</sup>.

Mucha mayor importancia para el tema que nos ocupa parecen tener las brácteas. Éste es un término genérico utilizado para denominar a los medallones y joyas de oro de la época de las migraciones. El nombre deriva de *bractea* (*brattea*), un término latino referido a las placas de oro con las que se realizan diversas joyas y colgantes. Las brácteas parecen haber sido usadas sobre todo por mujeres, ya que en la mayor parte de las ocasiones ha aparecido en sus tumbas. Se han encontrado, sobre todo en las regiones más al norte de los germanos, principalmente en Dinamarca o en las islas de Öland y Gotland, también en Noruega y en Bohuslän, Västergötland y en Skåne. Se han hallado brácteas también en enterramientos en Kent, Holanda, Alemania, Polonia y Hungría. Parece que han jugado un papel prominente en el pensamiento de las tribus germánicas, tanto en el campo social, como en el contexto mágico, religioso y mitológico. Se piensa incluso que sirvieron como propaganda para el establecimiento del culto a Ódhinn.

Karl Hauck se ha dedicado intensivamente al análisis de la iconografía de las brácteas en

<sup>22</sup> J. de Vries, *op. cit.*, § 486, p. 231.

<sup>23</sup> J. de Vries, *op. cit.*, § 486, p. 231.

<sup>24</sup> G. Turville Petre, *op. cit.*, pp. 117-18

<sup>25</sup> J. de Vries, *op. cit.*, § 488, p. 234.

<sup>26</sup> W. Krogmann, *Die Heilige Insel. Ein Beitrag zur altfriesischen Religionsgeschichte*, Te Assen (1942) 57, p. 33.

numerosos volúmenes. A él le debemos la clasificación más sistemática de las mismas, ofrecida en la monumental *Die Goldbrakteaten der Völkerwanderungszeit*. Así, los grupos de brácteas<sup>27</sup> fundamentales son los siguientes:

Tipo M: imitaciones de medallones

Tipo A: representaciones de bustos en primer plano

Tipo B: figuras humanas, con frecuencia junto a animales

Tipo C: figura humana montada a caballo (jinete solar), con frecuencia junto a otros animales

Tipo D y F: figuras ni humanas, de carácter indefinido (el llamado estilo animal germánico)

En ese sentido las brácteas de Fakse, Beresina y Gummerup parecen tener a juicio de Hauck<sup>28</sup> una evidente relación con el mito de la muerte de Baldr. En ellas, con diversas variaciones, nos encontramos a diversos personajes fácilmente identificables. Por un lado, es posible observar a la figura de Wodan portando una lanza, a su lado una supuesta representación de Lokki y en el centro la figura de Baldr. Por norma general Baldr porta un brazalete en su mano, fácilmente identificado con Draupnir, que recordemos fue depositado por Wodan en la pira funeraria de su hijo, sugiriendo Hauck que se trata de un símbolo del sacrificio de Baldr. La interpretación de Hauck añade que Hödhr sería un aditamento posterior al mito, y que posiblemente Wodan tuviese originariamente una mayor participación en los sucesos que la reseñada por las fuentes literarias.

Una fórmula abreviada del mito de Baldr también podría encontrarse en la fíbula de Nordendorf<sup>29</sup> (siglo VII), con la aparición en caracteres rúnicos de tres divinidades supuestamente relacionadas con el mito: Lokki, Wodan y Thor. En la inscripción aparecen los siguientes nombres LOGAPORE, WODAN, WIGIPONAR. El primero parece tener que ver con Lokki, incitador de la muerte de Baldr; Wodan se mostró profundamente apenado ante la muerte de su hijo; por último, Wigiponar se relaciona con Thórr (Þórr vígði, "Thor consagró") aludiendo quizá a la consagración del buque en el entierro de Baldr. Sin embargo la teoría no parece contar demasiados partidarios, que ven excesivas dudas y puntos flacos en la interpretación de Wodan y de Thórr.

En vista de los datos anteriormente expuestos, es nuestra tarea ahora intentar abordar una interpretación del mito, que indudablemente nos presenta múltiples opciones, a partir de la propia diversidad de las fuentes.

El dios que muere está presente en múltiples culturas y religiones, siendo amplio el deba-

<sup>27</sup> Según Düwel se conocen en torno a 907 brácteas (Cf. "Zur Auswertung der Brakteateninschriften. Runenkenntnis und Runeninschriften als Oberschichte-Merkmale", en K. Hauck (ed.), *Der historische Horizont der Götterbild-Amulette aus der Übergangsepoche von der Spätantike zum Mittelalter*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1992, p. 32).

<sup>28</sup> "Frühmittelalterliche Bildüberlieferung und die organisierte Kult (Zur Ikonologie der Goldbrakteaten XLIV)", en K. Hauck (ed.) *Der historische Horizont der Götterbild-Amulette aus der Übergangsepoche von der Spätantike zum Frühmittelalter. Bericht über das Colloquium vom 28.11. - 1.12.1988 in der Werner-Reimers-Stiftung, Bad Homburg (Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften in Göttingen. Philologisch-Historische Klasse. Dritte Folge Nr. 200)*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1992, pp. 433-574, aquí p. 487.

<sup>29</sup> S. Gutenbrunner, *Baldrs Wiederkehr: Südostgermanisches in der Völuspá?*, Germanisch-Romanische Monatschrift (GRM) 37 (1956), pp. 67-72. Cit. por R. Simck, *op. cit.*, p. 38.

te en torno a la posible influencia de una cultura sobre otra. El cristianismo nos ofrece uno de los episodios más conocidos de este tipo y la posibilidad de que el mito cristiano haya influido sobre el mito de Baldr no es descartable del todo. Los paralelismos son múltiples y evidentes en ambos episodios: la flecha de muérdago es comparable a la lanza del ciego Longinos, ambos dioses regresarán al final de los tiempos, etc.<sup>30</sup> En vista de las numerosas fuentes que atestiguan la presencia de Baldr entre los germanos, así como la amplia difusión del mito de su muerte con varios testimonios literarios, parece bastante viable pensar que la muerte de Baldr no sea un mito creado por influencia del cristianismo. En efecto, la indudable relación del mito con el episodio del *Lemminkäinen* parece mostrar un origen pagano de la leyenda.

No podemos dejar de lado en este breve repaso a las interpretaciones del mito, las correspondencias que posee con la historia de Sigfrido. De acuerdo con los datos que nos transmiten las fuentes nórdicas y continentales del personaje, éste es invulnerable gracias a la sangre del dragón Fafnir, excepto en un punto de su espalda, que será el aprovechado por Hagen para ensartarle con su lanza. La literatura también nos transmite cómo Hagen mediante una artimaña consigue engañar a Krimilda para que le revele ese punto débil de Sigfrido, en esencia, una acción semejante a la de Lokki para convencer a Frigg de que le revelase qué objeto/planta no había sellado el pacto de invulnerabilidad con Lokki. Los partidarios de esta teoría ven, asimismo, numerosos puntos comunes entre Sigfrido y Baldr, ya que los dos son descritos como bellos, valerosos, los mejores guerreros, etc. Al margen de esto, Hagen aparece en algunos textos (*Waltharius*, *Pidreks saga*) como tuerto, con lo que la relación con Hödhr estaría también próxima. Hauck, al que mencionábamos anteriormente, aprovecha este último elemento para establecer una relación del personaje con Wodan, que aparece como tuerto en repetidas ocasiones, después de haber alcanzado la sabiduría tras entregar un ojo en prenda en la fuente Mimir. Así, las brácteas y este elemento podrían mostrar una mayor importancia de Wodan en el mito, que la atestiguada por las fuentes literarias.

Una de las tesis más defendidas durante largo tiempo ha sido la interpretación simbólica. La muerte y posterior resurrección de Baldr tras el *ragnarök* fueron interpretadas por G. Frazer como el mito de un dios de la vegetación, que regresa cada año con la primavera. El muérdago, se mostraría como mensajero del invierno<sup>31</sup>. Lo cierto, es que esta interpretación no parece excesivamente adecuada atendiendo al carácter del propio dios, bastante alejado de las divinidades de tipo agrario (vanes); del mismo modo, Baldr no regresa de la muerte, o al menos, no antes de la llegada de un nuevo ciclo mitológico; de hecho, la muerte de Baldr en los testimonios ofrecidos por Snorri o Saxo parece, más bien, irreversible<sup>32</sup>. Igualmente, la representación de la vida cíclica de un dios de la vegetación parece bastante alejada de la cul-

<sup>30</sup> Tesis defendida por S. Bugge, "Iduns æbler: Et bidrag til de nordiske mythers historie", *Arkiv för nordisk filologi* 5 (1889), pp. 1-45.

<sup>31</sup> L. Ettmüller, *Altnordische Sagenschatz*, Leipzig, 1870, 95, nota 21, cit. por H. P. Hasenfrantz, *Die religiöse Welt der Germanen*, Freiburg / Basel / Wien, Herder, 1999<sup>4</sup>, p. 102.

<sup>32</sup> J. de Vries, "Der Mythos von Balders Tod", *Arkiv för nordisk filologi* 70 (1955), pp. 41-60.

tura germánica<sup>33</sup>.

Partiendo de Baldr como una divinidad de la luz, es posible establecer otro tipo de simbolismo, ya que Hödhr sería su antagonista, en cuanto dios de la oscuridad. El papel de Lokki también tendría su referente simbólico gracias a su relación con el fuego (luz artificial) y envidioso de la luz clara y pura de Baldr.

Jean de Vries interpreta la muerte de Baldr como un ritual iniciático<sup>34</sup>, basándose en que Baldr muere para regresar a la vida más adelante como regidor máximo de los dioses y los hombres. El investigador holandés asume que Hödhr no puede ser otro que Ódhinn, asumiendo el mito un nivel de enfrentamiento padre hijo bien datado en la literatura (*Hildebrandslied*). En ese mismo sentido el mito de Baldr sólo puede ser explicado a partir de ese papel odínico. En este sentido, las bráctas ofrecerían un aspecto del mito originario, en el que Ódhinn tuvo una mayor participación que la que nos ofrece el mito de Snorri; un dato importante, en este mismo sentido, es la entrega de uno de sus objetos más preciados, el brazalete Draupnir, a la pira de incineración de Baldr.

Georges Dumézil ofrece una de las interpretaciones más documentadas del mito siguiendo sus habituales procedimientos comparatistas<sup>35</sup>. En esencia, establece una evidente relación del mito de Baldr y el *ragnarök*, que han sido, a su juicio erróneamente separados. La base de su teoría es la relación del episodio germánico con un pasaje del *Mahabharata*, la historia de Duryodhana y Yudhishthira. Así, la epopeya hindú, que refleja los mitos védicos, constituye un paralelo evidente del mito escandinavo, excluyéndose por razones geográficas un préstamo. La base temática sería la eterna lucha del Bien contra el Mal, y en ella el destino del dios que muere está íntimamente ligado al del mundo.

John Lindow es el autor de una de las más recientes monografías en torno al divinidad<sup>36</sup>. En su trabajo realiza un exhaustivo repaso de las fuentes y las interpretaciones del mito, centrándose en el episodio de la muerte del dios en una tragedia de tipo familiar y en las relaciones entre los ases y los *jöttnar* (gigantes). En ese sentido, la muerte de Baldr es el modelo de la muerte y posterior enterramiento de un rey, centrándose Lindow no en los aspectos dinásticos, sino más bien en los familiares y genealógicos que implica esta tragedia.<sup>37</sup>

A modo de recapitulación podemos intentar esbozar una síntesis interpretativa que aclare en gran medida los problemas fundamentales planteados en torno a la divinidad. Hoy por hoy, parece bastante obvio que la muerte del dios Baldr no constituye un préstamo procedente del cristianismo, aunque sí es bastante plausible que dado el paralelismo existente entre ambos hechos, el propio Snorri se permitiera la licencia de incluir algunos elementos que quizá han

<sup>33</sup> R. Simek, *op. cit.*, p. 37.

<sup>34</sup> J. de Vries, *op. cit.*, p. 237.

<sup>35</sup> G. Dumézil, *Los dioses de los germanos*, México, siglo XXI, 1990<sup>2</sup> p. 79ss. (*Les dieux des germanains*. Paris, Presses Universitaires de France, 1959).

<sup>36</sup> *Murder and Vengeance among the Gods. Baldr in Scandinavian Mythology*, Helsinki, Suomalainen Tiedekatemia, 1997.

<sup>37</sup> J. Lindow, *op. cit.*, pp. 28-38.

ido acentuando las dudas. Las razones para descartar el préstamo nos las ha ofrecido fundamentalmente Dumézil con sus estudios comparatísticos, documentando la presencia de mitos similares en otras religiones indoeuropeas.

Parece bastante plausible pensar que el Baldr ofrecido por Snorri está ligeramente modificado con respecto al dios que nos presentan otras fuentes, habiendo perdido múltiples de sus connotaciones bélicas, que sí aparecen atestiguadas en otros textos o fuentes. Quizá fuese un tanto arriesgado decir que ese Baldr belicoso y gran guerrero es el carácter originario de la divinidad, pero múltiples fuentes así nos lo presentan, y pensemos en el relato que nos transmite Saxo Gramático en la *Gesta danorum*.

Uno de los problemas esenciales del mito es la participación de Ódhinn en los hechos, ya que multitud de datos inducen a pensar en un papel más activo que el que relata Snorri. En el propio relato eddico, se habla de la enorme pena del dios por la muerte de su hijo y de cómo entrega a Draupnir para que sea incinerada junto a Baldr. Asimismo, Ódhinn no duda en entregar a Sleipnir a Hermodhr con el fin de que vaya a Hel a intentar recuperar a Baldr. Esos pequeños retazos que inducen a pensar que bien pudiera tener un papel más preeminente aparecen ratificados en diversas fuentes epigráficas, fundamentalmente las brácteas, en las que es Ódhinn el que atraviesa a su propio hijo con una lanza. Asimismo, determinadas características físicas de Hödhr y Ódhinn permiten aportar algún dato más al respecto<sup>38</sup>. Y ciertamente la propia crudeza de un relato en el que el padre mata a su propio hijo concuerda bastante con el carácter austero y pesimista de los primitivos germanos.

Hablar de un rito iniciático, como de Vries, nos parece un tanto arriesgado, ya que la escasez y la parquedad de las fuentes no permiten establecer una finalidad concreta. A nuestro juicio no es necesario buscar una interpretación secundaria ya que la muerte del hijo a manos del padre constituye una tragedia de proporciones mayúsculas que, sin duda, era una de las mayores desdichas para los germanos. Acabar con la propia descendencia e impedir con ello el desarrollo de la estirpe sería por tanto uno de los peores destinos para las tribus germánicas. Así, el mito plantea ese conflicto, que también ha sido reflejado en la literatura medieval, por ejemplo en el *Hildebrandslied*, y eleva dicha problemática al ámbito de los dioses, con el objeto de mostrar la importancia que adquiere dicha circunstancia y la problemática que se plantea entre los propios germanos<sup>39</sup>. Quizá pueda plantearse en contra de esta teoría el hecho de que Baldr no es el único hijo de Ódhinn y que su descendencia esta salvaguardada gracias a Thórr, por ejemplo. Sin embargo, es patente que la mayor parte de las fuentes mencionan a Baldr como su hijo más querido.

Por supuesto que la interpretación que ofrecemos no tiene un carácter exclusivista, ya que

<sup>38</sup> J. Lindow (*op. cit.*, p. 36) niega rotundamente que Hödhr sea una hipóstasis de Odin, ya que, a pesar de no ser bien conocido, ninguna de las fuentes contradice el papel que le otorga Snorri.

<sup>39</sup> Una extensa reflexión en torno a esta hipótesis podemos encontrar en el estudio de Dean A. Miller, "Defining and expanding the Indo-European Vater-Sohnes-Kampf Theme", en Edgar C. Polomé (ed.), *Indo-European Religion after Dumézil*, Washington D.C., Institute for the Study of Man, pp. 109-130.

ha quedado bastante patente cómo nuestro punto de partida son las interpretaciones de de Vries o de Hauck, con lo que pretendemos apuntar quizá una nueva posible vía de interpretación de uno de los mitos más interesantes de todas las religiones paganas europeas.